

BALTAZAR BRITO GUADARRAMA
ITZEL GONZÁLEZ PÉREZ
ROSALBA SÁNCHEZ FLORES
PILAR REGUEIRO SUÁREZ
JUAN MANUEL PÉREZ ZEVALLOS

EL LIENZO DE TLAXCALA



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INAH



**FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA**

ÍNDICE

Presentación | 9

Miguel León-Portilla

Historia del Lienzo de Tlaxcala o Mapa Historiógrafo | 15

Baltazar Brito Guadarrama

DESCRIPCIÓN DE LAS LÁMINAS

I. Mapa Historiógrafo de Tlaxcala | 31

Baltazar Brito Guadarrama

II. El pacto | 37

Baltazar Brito Guadarrama

III. Rumbo al imperio | 55

Itzel González Pérez y Rosalba Sánchez Flores

IV. El retorno a Tlaxcala | 81

Baltazar Brito Guadarrama y Pilar Regueiro Suárez

V. Someter para aliar: la conquista de la provincia de Tepeaca | 99

Rosalba Sánchez Flores e Itzel González Pérez

VI. La conquista de Tenochtitlan | 121

Rosalba Sánchez Flores e Itzel González Pérez

VII. La conquista de la Huasteca y sus vecinos | 139

Juan Manuel Pérez Zevallos

VIII. La conquista de occidente | 145

Rosalba Sánchez Flores

IX. Rumbo al sur | 185

Itzel González Pérez

X. Pedro de Alvarado en Centroamérica | 193

Pilar Regueiro Suárez y Juan Manuel Pérez Zevallos

Apéndice. Descripción del Mapa Historiógrafo

Faustinos Mazihcatzin | 219

Bibliografía general | 229

PRESENTACIÓN

† MIGUEL LEÓN-PORTILLA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Pueblo con historia han sido los tlaxcaltecas. Atesoraron ellos antiguos relatos acerca de sus orígenes y su marcha a la tierra en donde a la postre se establecieron. En varios de sus códices, con pinturas y signos glíficos, se registran sus logros a lo largo de su historia y, asimismo, las genealogías de los señores de sus cuatro cabeceras: Tepetícpac, Ocotelulco, Tizatlán y Quiahuiztlán. Dichas genealogías aparecen allí acompañadas de la imagen de una garza, ave emblemática que, por mandato del dios Camaxtli, guió a los tlaxcaltecas en su peregrinar. La orden del dios había sido —según lo consignan algunos cronistas—: *oncan tonaz, oncan tlathuiz, oncan yazque, ayamo nican*, “allá brillará el sol, allá brillará la luz, allí habréis de ir, aún no es aquí”.

Los tlaxcaltecas, gente de idioma náhuatl y cultura afín a la de sus vecinos de Cholula, Huexotzinco y los integrantes de la Triple Alianza —México, Tezcoco y Tlacopan—, mantuvieron una muy difícil coexistencia, en particular con México-Tenochtitlan. De las guerras continuas que tuvieron tlaxcaltecas y mexicas hablan, entre otras, las crónicas de Diego Muñoz Camargo, Hernando Alvarado Tezozómoc y Juan Buenaventura Zapata y Mendoza. Éste, con frase lapidaria, las recordó:

Auh yn mexicatl acolhua tepanecatl ya techyabualuhua yn iyaotiliz.

Y el mexica el acolhua y el tepanecatl ya nos rodean con su guerra.

Por su parte, Diego Muñoz Camargo describe la penosa situación en que habían quedado los tlaxcaltecas por causa de los mexicas. Tras notar que éstos habían sometido la mayor parte de los territorios situados de un mar a otro, recuerda cómo atacaban los tlaxcaltecas:

Hasta que los vinieron a acorralar dentro de pocos años en sus propias tierras y provincia, tuviéronlos cercados más de sesenta [años] necesi-

tando de todo cuanto humanamente podían necesitar, pues no tenían algodón con que vestirse, ni oro ni plata con que adornarse, ni plumería verde ni de otros colores para sus galas, que es la que más estimaban para sus divisas y plumajes, ni cacao para beber, ni sal para comer [...] Puestos los [tlaxcaltecas] en este cerco, siempre y de ordinario, tenían crueles guerras, acometidos por todas partes.

A la luz de esta situación debe apreciarse la actitud que, no sin algunas vacilaciones, adoptaron los tlaxcaltecas a la llegada de Hernán Cortés. Es cierto que, avezados a resistir toda clase de acometidas, en un principio decidieron probar fuerzas con esos desconocidos que habían llegado por el mar. Dispusieron así que les hiciera frente un contingente otomí del que, dice Muñoz Camargo, era su “guardarraya y fronteras”. Ello ocurrió con pérdidas para los españoles de un hombre y dos caballos, lo que desde luego no fue obstáculo para que se impusieran sobre los otomíes. Ante tal desenlace, los señores de Tlaxcala: Xicoténcatl, Maxixcatzin, Citlalpopocatzin y Tlehuexolotzin, acordaron recibir de paz a Hernán Cortés y sus hombres. De este modo se inició el acercamiento entre los tlaxcaltecas y Cortés. Este último dio relación de ello en la segunda de sus cartas a Carlos V, y Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.

También existió una relación acerca de esto mismo debida a un tlaxcalteca oriundo de Tepetícpac, que la escribió hacia 1548 y, ya bautizado, se llamó Tadeo de Niza de Santa María. Aunque ese testimonio está hoy perdido, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, que lo conoció, lo aprovechó en su *Historia chichimeca*. En esa relación se ofrece la versión de cómo y por qué los tlaxcaltecas recibieron a Cortés. El caso fue que, mientras que los otomíes sometidos a Tlaxcala atacaron a los españoles, éstos recibieron una embajada de parte de Motecuhzoma. Enterados de ello los cuatro señores tlaxcaltecas expresaron este razonamiento:

Viendo el gran valor de Cortés, entraron en consejo a tratar cómo les convenía apresurar la venida de los españoles a su ciudad y confederarse con él porque si se pasaba a México [si se aliaba con él] y estaba confederado con Motecuhzoma, sería su total destrucción y ruina que, de libres, serían esclavos de los mexicanos y en ellos ejecutarían la venganza de las contiendas que tuvieron.

Convenido esto, los señores tlaxcaltecas enviaron al noble Tolinpanécatl Coztómatl y a Ozelotzin Tlacatecuhtli como embajadores ante Cortés para invitarlo a entrar en su ciudad principal. Aceptada la invitación, entró en Tlaxcala, “en donde se le hizo un solemne recibimiento, saliendo a recibirle Xicoténcatl a la puerta de su palacio que estaba en

la cabecera de Tizatlán, y era tan viejísimo que lo llevaban en los brazos de ciertos señores y con él salieron a recibirle todos los más principales de su corte y casa”.

Muy pronto, según el relato de Tadeo de Niza, quedó sellada la alianza entre los tlaxcaltecas y los españoles. Ese relato fue llevado a España por fray Pedro de Osuna por órdenes de los gobernantes de Tlaxcala, contando con la certificación de buen número de señores tlaxcaltecas, entre ellos Miguel Tlachpanquizcatzin, regidor perpetuo y natural de Quiahuiztlán, Toribio Tolinpanécatl, Antonio Calmecahua y otros.

La alianza de los tlaxcaltecas, como se expresa en esa relación y según lo confirman en sus escritos Cortés y Bernal Díaz, fue en extremo importante, si no es que decisiva en la Conquista de México. Al consumarse ésta los tlaxcaltecas trataron de obtener de varias formas reconocimiento y recompensas por parte de las autoridades españolas. La relación debida a Tadeo de Niza, además de exaltar la memoria de la participación tlaxcalteca en la Conquista, al ser enviada a España, fue argumento en apoyo de los méritos del pueblo tlaxcalteca.

Para éstos, que eran una comunidad interesada en preservar su historia, fue muy importante dejar su propia versión de lo que fue la Conquista. Obraron así de modo paralelo a lo que hicieron los mexicas, que en varios códices y textos en náhuatl nos dejaron su *Visión de los vencidos*.

Todo lo hasta aquí expresado se dirige a dar una explicación acerca de las motivaciones que determinaron la elaboración del *Lienzo de Tlaxcala*. De él puede decirse, en pocas palabras, que constituye una especie de épico relato pictográfico de las acciones consumadas por los tlaxcaltecas, desde su primer encuentro con Hernán Cortés hasta la caída de México-Tenochtitlan y, posteriormente, de su participación en las principales conquistas consumadas por los españoles en el sur y el norte de lo que se llamó Nueva España. Y desde luego que, si se miran las cosas con objetividad, los tlaxcaltecas tuvieron razón en ufanarse de sus hechos.

Ellos habían padecido los continuos asedios de los mexicas, que por largo tiempo fueron sus mortales enemigos. Comprensible es que aprovecharan la oportunidad que les ofreció la aparición de Cortés. Al aliarse con él no fueron traidores, ya que sumaron sus fuerzas a las de los españoles para buscar su liberación. Si, consumada la Conquista, la Corona española sólo recompensó en parte sus servicios, es otra historia.

El *Lienzo de Tlaxcala*, desde la óptica aquí esbozada, constituye un testimonio de gran interés. En la parte superior de él se evoca la alianza que tanto favoreció a los españoles. Cuatro grupos de nobles indígenas y cuatro conjuntos de otros señores, que aparecen en sus *calli* o casas, dan testimonio de ello. El emblema de Tlaxcala, la garza que remonta el vuelo a un lado del escudo imperial, subraya la alianza con los espa-

ñoles. Varios de éstos se ven en la parte central: son el presidente de la segunda audiencia, don Sebastián Ramírez de Fuenleal, los virreyes —don Antonio de Mendoza y don Luis de Velasco— y otros dignatarios. Diríase que este conjunto de personajes aparece como el gran prólogo de la historia que luego se consigna en su lámina principal y los 87 cuadros que integran el *Lienzo*.

Si por haber apoyado a los españoles se ha acusado de traidores a los tlaxcaltecas, es necesario reiterar qué lejos estuvieron de serlo. Combatieron para liberarse de la pesada carga que les significaba el predominio mexica con sus frecuentes guerras floridas y otras formas de agresión. El caso de los tlaxcaltecas fue también, en cierto modo, paralelo al de Malintzin. Oriunda ella de un lugar muy distante de Tenochtitlan, y conocedora de la prepotencia de los mexicas que amenazaban y dominaban a gran parte de Mesoamérica, tampoco debió sentirse inclinada a ellos. Se comprende así su actitud con respecto a Hernán Cortés.

La edición de la copia empleada en este volumen —ya que el original no se ha conservado— se debe a Juan Manuel Yllañes del Huerto, quien la realizó en 1773. Se encuentra en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia y viene a sumarse a las ediciones de otras copias. Una es la que publicó Alfredo Chavero en 1892, como aportación de la Junta Colombina. Otra, que guarda relación con el original del *Lienzo*, se conservó por mucho tiempo inédita con la *Relación de la Ciudad y provincia de Tlaxcala*, de Diego Muñoz Camargo, y fue dada a conocer por René Acuña en su edición de las *Relaciones geográficas de la Nueva España*, publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1984.

El *Lienzo de Tlaxcala* contribuye a hacer posible una interpretación histórica más objetiva. En ella no será ya objeto de condenación lo que ocurrió en las circunstancias que se han descrito. La actitud de los tlaxcaltecas, así como la de Malintzin, se explican por sí solas. Muestran que la historia es mucho más compleja de lo que superficialmente aparece. En consecuencia, podemos decir que los tlaxcaltecas estuvieron en su derecho, al preservar en su *Lienzo* el recuerdo de las que consideraron sus victorias al lado de los españoles. Y al hacerlo nos dejaron este conjunto de imágenes que ilustran, desde su enfoque, lo que fue la Conquista. Éstas pueden compararse con las que presentan los testimonios mexicas. En unas y otros se reflejan hechos trascendentales desde dos puntos de vista muy diferentes. Y a su lado pueden situarse los relatos españoles sobre el mismo tema. De la suma de estos testimonios primarios es posible entrever lo que fue el drama que alteró para siempre el ser milenario de Mesoamérica.

La convergencia de los hechos que en tales fuentes se presentan, a la par que la diferencia de perspectivas, enriquece ciertamente ese gran capítulo de la historia de México que se conoce como la Conquista.

Y aporta distintas interpretaciones que permiten valorar con mayor profundidad lo que en realidad ocurrió.

BIBLIOGRAFÍA

Actas de Cabildo de Tlaxcala, 1547-1567, CIESAS / AGN / Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, México, 1985.

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Historia de la nación chichimeca*, Eustaquio Celestino Solís, Armando Valencia R. y Constantino Medina Lima (eds.), Secretaría de Fomento, México, 1892.

Muñoz Camargo, Diego, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de la Nueva España e Indias del mar océano para el buen gobierno y ennoblecimie[nt]o dellas, mandada hacer por la S.C.R.M. del rey don Felipe, nuestro señor*, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, México, 1981. (El manuscrito original, 242 [U.3.15], se conserva en la Hunterian Museum Library de la Universidad de Glasgow, Escocia.)

Zapata y Mendoza, Juan Buenaventura, *Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala*, Universidad Autónoma de Tlaxcala / CIESAS, México, 1995.